

ct

Para Bellum

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

Personajes:

ANGUSTIAS 60 años de edad. Ama de casa, sin hijos, llena de miedos. No hace nada y hace todo. Hiriente y sin pelos en la lengua. A veces raya lo inconsciente y lo paranoico. Se ha quedado atrás, fuera de lo políticamente correcto. Sin filtro.

ANTONIETA 45 años de edad. Hermana de Angustias. Ambigua. Les separa todo. Es médico. Trabaja en el hospital con una gran responsabilidad. Muy independiente. Le encanta viajar. Lleva dos años de tratamiento psicoanalítico para acabar con su soledad.

MATÍAS 62 años de edad. Marido de Angustias y cuñado de Antonieta. Aunque es evidente, no importa remarcarlo. Jubilado anticipadamente. Ha trabajado durante 32 años en una Caja de Ahorros. Hombre de números. Lleva la paranoia de su mujer como parte de su vida, se ha acoplado a ella, de forma que parece no sufrir los envites continuos. También está acostumbrado a herir, siempre a la defensiva. Su inactividad la lleva de maravillas, pareciendo el pequeño salón de su casa un recreo de balneario.

Lola: 35 años de edad. Novia de Antonieta. Piloto de caza y ataque de la Flota de Aire Española. Encantadora. Muy femenina. Muy guapa. Obsesionada con su trabajo y experta en bombas y torpedos en general. Muy educada e ingenua.

Un día cualquiera, por ejemplo el jueves, diez de abril de 2009. Una ciudad española. Dos mujeres hablan por teléfono. Distintos espacios. Se escucha la conversación completa y sería recomendable que ambos personajes fueran presentados ya en esta escena con presencia.

A un lado del hilo telefónico está Angustias, mujer de 55 años de edad, muy conservadora, ama de casa, muy recatada y coqueta. Del otro lado, Antonieta, 37 años, gran personalidad, médica, ambigua.

Ambas son hermanas, les separa una gran distancia, marcadas sobretudo por la edad, la educación, la cultura, las amistades, los viajes, la autoestima... distintas generaciones tan distantes en nuestro país. La hermana mayor ha tratado siempre a la pequeña como a la libre, a la de la suerte. A Angustias aún le tocó soportar el régimen, pues ella no es de rebelarse, ni de largarse... sólo esperar a tener la edad de casarse con su novio de siempre; pero por cuestión de suerte, a Antonieta, cuando le empezaron a salir los granitos, ya lucía un sol radiante del 85, lo cual le hizo formarse en lo que ella quisiera y le daba mucho más tiempo para sus escarceos y su mirarse el ombligo, porque según muchos, ya estaba todo hecho ¡Pobre generación X! Y ahí sigue... Aunque ha tenido toda la libertad del mundo, es ahora, cerca de los cuarenta, cuando decide VIVIR de verdad de la buena.

ANTONIETA

¿Hermana? Hola, ¿qué tal?

ANGUSTIAS

(Muy nerviosa.) Hola, Antonieta, ¿Cómo estás?

ANTONIETA

Muy...

ANGUSTIAS

Qué coraje que hayas llamado, porque de verdad que estaba pensando en hacerlo yo ahora mismo. Anoche te iba a llamar, pero luego me lié con la cena, ya sabes, y no sé, se me echó el tiempo encima y ya me dije, pues como que no, que no son horas.

ANTONIETA

Sabes que me acuesto tarde.

ANGUSTIAS

Yo qué sé, si has tenido guardia o estás trabajando. Será que yo no soporto que me llamen después de las nueve. Me doy unos sustos, que algún día me quedo ahí, pegada, en el maldito teléfono. El otro día un gamberro nos llamó a la 12 y media de la madrugada y por poco nos morimos de miedo. Yo pensé que se había muerto mamá y Matías pensó en su hermano, ya sabes, de un momento a otro. Yo tuve luego que tomarme un Espedifen 600 para coger el sueño, porque se me levantó un

dolor de cabeza de esos horribles de los de todos los días.

ANTONIETA

¡Angustias!

ANGUSTIAS

Pero te juro, será telepatía, que iba a llamarte ahora mismo. ¡Te has vuelto muy despegada! No sé, a ver si vienes a hacernos una visita. Estamos muy bien, pero aun así podrías venir algún que otro día, que eres la única hermana que tengo, que se dice pronto y que es una pena. Si por mí fuera. El otro día pasamos por el hospital, porque ahora vamos a andar, eso es muy bueno. Anda, cariño, anda mucho. Bueno, tú ya lo sabrás, lo habrás estudiado. A Matías le ha bajado el colesterol, desde que vamos a andar. 307 tenía, una locura. Ha cogido miedo.

ANTONIETA

Para eso te llamaba, Agus.

ANGUSTIAS

¿Te has enterado? ¿Quién te lo ha dicho? Lo tiene por las nubes, ¿verdad?

ANTONIETA

Sí es muy alto, tiene que tener cuidado. Pero no, me refiero a que te llamaba, porque me apetece veros y contaros.

ANGUSTIAS

¿Qué? ¿Tienes problemas, cariño? Ay, dios mío, ¿qué te pasa, mi vida?

ANTONIETA

No, nada. Al contrario, todo va bien. Demasiado bien.

ANGUSTIAS

Pues nosotros también estamos muy bien. También demasiado bien.

ANTONIETA

Ya he acabado, bueno, por ahora creo, mis sesiones de psicoanálisis. Ya estoy perfecta. Y no sé, tengo la sensación de teneros engañados, he cambiado tanto, me han pasado tantas cosas, me ha sacado tanto de dentro que parezco un calcetín puesto del revés.

ANGUSTIAS

Mientras más tenéis, más queréis. A ti no te falta de nada. ¿Sabrá dios la de tonterías que te habrá contado y el dineral que le habrás soltado a ese sinvergüenza? Si tú lo tienes todo.

ANTONIETA

¿Todo? ¿Cuándo me has conocido una pareja estable?

ANGUSTIAS

Eso sí es verdad, pero solución tiene, asienta la cabeza de una vez, busca un buen novio en el hospital y te casas y ten chiquillos, que es muy triste cuando te vacían sin tenerlos. Que esto se

hereda y yo ya estoy hueca.

ANTONIETA

Hablaba de antes. Ya no me conocéis. Os he ocultado mi último año. No sé, quiero veros y contaros.

ANGUSTIAS

¿Ya tienes novio? ¡Matías!

ANTONIETA

Vamos a dejarlo en que tengo pareja.

ANGUSTIAS

Ay, hija, qué bien, ay, qué contenta, ¿no lo ves? Si tú no eres fea. ¿Ves como al final llega? Cuando menos te lo esperas. A ti es que te ha gustado vivir y nadie va a ir a ti. Bueno, a mí vino Matías, pero, a ver, tú has ganado en todo lo demás, pero yo, bueno, a mí me rifaban. ¿Cómo se llama?

ANTONIETA

Yo he tenido problemas para aceptarme, ¿sabes? Por eso necesité tratamiento. Estaba estancada, yo respeto a todo el mundo, y cuánto he envidiado a quienes lucían sus amores sin tapujos, pero yo, yo no sabía ni qué quería. Con lo moderna que soy, como tú dices, pues no veas como me he engañado a mí misma con mis propios sentimientos.

ANGUSTIAS

Todos lo dicen, eres muy moderna.

ANTONIETA

Sin ir más lejos, escucha, porque esto es gracioso, en una de las sesiones recordé que yo, en mi adolescencia, había estado enamorada de Matías.

ANGUSTIAS

¿Qué Matías?

ANTONIETA

Tu marido.

ANGUSTIAS

¿Mi marido?

Tras esta declaración de Antonieta, Angustias deja de escuchar, de sentir. Sólo una punzada en su cerebro le repetirá las últimas palabras escuchadas: "Antonieta... enamorada de Matías... su marido". Demasiada información ya en su disco duro para poder entrar una sola palabra, un inciso, un acento. Antonieta sigue contando sus recuerdos.

ANTONIETA

Todas mis amigas se enamoraban, yo no iba a ser menos. Fue una tontería que ya había olvidado.

ANGUSTIAS

Pero, dios.

ANTONIETA

Nunca lo he dicho, porque me avergonzaba de ello. Pero ahora que ya sé lo que quiero y a quién, me apetece contaros todo. Mi opción sexual es otra, pero eso es muy normal, de verdad. A mí nunca me han gustado los chicos. En cambio, mis amigas...

ANGUSTIAS

¿Serás sinvergüenza?

ANTONIETA

¿Piensas que soy una sinvergüenza?

ANGUSTIAS

Eres una sinvergüenza. ¿Y yo qué?

ANTONIETA

¿A ti que más te da mi opción sexual? ¿Por el qué dirán tus cuatro amigas del barrio voy a tener que dejar yo de vivir, de realizarme, de amar?

ANGUSTIAS

Pero serás sinvergüenza. Mi marido es mío. ¿Vas a venir a quitármelo? ¿Y yo qué? Para que tú seas feliz, yo tengo que irme de mi casa. Bueno, no sé, no estés tan segura que a lo mejor se queda conmigo.

ANTONIETA

Eso fue sólo en la niñez, una anécdota, una tontería. Mira, el domingo antes de comer voy y os cuento todo. Así va a ser difícil. Sólo quería decirte que tengo...

Angustias cuelga el teléfono. No quiere seguir escuchando más esa barbaridad, la de su hermana y su marido, que es lo único que ha oído y no va a olvidar en la vida.

Porque la vida es así, elegir: De todo un parlamento elegimos unas cuantas palabras y las aderezamos a lo que queremos escuchar y éstas nos hacen sentirnos felices o desgraciados, según sea nuestra situación o paranoia.

Angustias se queda quieta, petrificada, dolida, como si le hubieran dado la vuelta como un jodido calcetín.

Antonieta sigue hablando, pero ya sin interlocutor.

ANTONIETA

...Novia.

Angustias se levanta y sale de escena.

ANGUSTIAS

Mi hermana, mi propia hermana. Qué vergüenza, qué sinvergüenza. Se me estalla la cabeza. Dios, esto es el fin del mundo.

Antonieta mira el teléfono y no da crédito que su hermana le haya colgado. Vuelve a llamar. Suena el teléfono de su hermana, pero ésta no lo coge. Salta el contestador y Antonieta le deja un mensaje.

ANTONIETA

Agus, nada, esperaba que me comprendieses al menos un poco. Es mi elección de vida y quiero que lo sepáis. El domingo estaré allí sobre la una del mediodía. Se trata de mi felicidad. Tú sabes lo que es estar enamorada y compartiendo tu vida, no puedes negármelo a mí, porque tenga otra opción sexual. Yo soy muy feliz, si eso te calma. Venga, hasta mañana, un beso.

Luz general y descubrimos todo el espacio escénico. Un pequeño salón con vistas a un parque. Un enorme sillón mullido y una mesa con un desayuno dominical. Matías está leyendo el periódico y acaba con el café que queda en la taza. Angustias entra en escena y se dispone a recoger la bandeja del desayuno. Matías es un hombre cualquiera de cincuenta y cinco años, pero con un toque exquisito. Se mueve con una sensualidad típica del hombre de números y papeles. Hojea minuciosamente las hojas del periódico y mira a su mujer escudriñándola, como si esperase que algo pasase por efecto remoto caído del cielo. Angustias es su mujer, y obsesionada con la limpieza y el orden, en todo el sentido de la palabra. Todo está impecable y una simple migaja le hace agacharse. Mira a su marido como si de un extraño se tratara. Entre los dos hay una distancia que ronda lo teatral.

MATÍAS

Estás guapa.

ANGUSTIAS

¿Qué quieres decir?

MATÍAS

Lo que he dicho.

ANGUSTIAS

No empezemos.

MATÍAS

¡Ya estamos!

ANGUSTIAS

¿Qué?

MATÍAS

Nada.

ANGUSTIAS

¿Qué has querido decir?

MATÍAS

No he dicho nada.

ANGUSTIAS

¿Qué insinúas?

MATÍAS

Absolutamente nada.

ANGUSTIAS

No soporto tus frases cortas.

MATÍAS

Menos mal que te he dicho guapa, que si te digo fea, no sé qué hubiera sido de mí.

ANGUSTIAS

Son tus frases cortas. Me desequilibran.

MATÍAS

Deberías ir al psiquiatra de tu hermana.

ANGUSTIAS

¿Qué has dicho?

MATÍAS

Nada.

ANGUSTIAS

¿Qué que has dicho?

MATÍAS

Vale, me callo. Creo que todo lo que diga ahora va a ser motivo de enfado.

ANGUSTIAS

Ahora va a venir mi hermana y se lo dices a la cara.

MATÍAS

Tú hermana está muy orgullosa de haber ido al psiquiatra, nada más hay que verla, contándolo a todo el mundo sin vergüenza ninguna, no creo que le importe mi comentario.

ANGUSTIAS

Tú sí que deberías ir a uno de esos, porque te pasas muchísimo conmigo y con mi familia.

MATÍAS

¿Yo?

ANGUSTIAS

No, el de la esquina.

MATÍAS

¿Hay alguien en la esquina? ¿Qué esquina?

Matías da por zanjada la conversación, sin darle la más mínima importancia. Vuelve a retomar su lectura con su prensa deportiva. Angustias se angustia por momento. No se aguanta a ella misma, buscándole la cara a su marido que está completamente tapado por el enorme periódico. Angustias rompe el corto silencio.

ANGUSTIAS

¿Mi hermana te ha comentado algo de su psicoterapia?

MATÍAS

Algo.

ANGUSTIAS

¿Qué te ha dicho?

MATÍAS

Pues que se siente mejor, que está más tranquila.

ANGUSTIAS

¿Y?

MATÍAS

Y yo qué sé. Déjame en paz, qué sé yo.

ANGUSTIAS

Sí lo sabes.

MATÍAS

¿El qué?

ANGUSTIAS

Sobre ti.

MATÍAS

¿Sobre mí? ¿Tú hermana?

ANGUSTIAS

¿No te ha dicho nada?

MATÍAS

¿El qué?

ANGUSTIAS

El psiquiatra ha descubierto que mi hermana ha estado enamorada de ti.

MATÍAS

¿De mí?

ANGUSTIAS

Durante un montón de años, desde su adolescencia.

MATÍAS

Serían cosas de crías.

ANGUSTIAS

Pues no se le ha olvidado.

MATÍAS

¿No lo ha superado?

ANGUSTIAS

Ella lo ha tenido reprimido y ha ido conociendo hombres, pero a todos los ha comparado contigo.

MATÍAS

(Irónico) Lo habrá pasado muy mal, porque un hombre como yo no se encuentra fácilmente.

ANGUSTIAS

¿No te lo ha contado?

MATÍAS

No.

ANGUSTIAS

¿De verdad?

MATÍAS

Es la primera noticia.

ANGUSTIAS

No sé por qué soy tan bocazas, debería haber mantenido la boquita cerrada por una vez en la vida.

MATÍAS

Has hecho lo correcto, soy tu marido. Y te aseguro que no voy a decirle nada.

ANGUSTIAS

Pero seguramente, cambiará tu actitud.

MATÍAS

¿Hacia quién?

ANGUSTIAS

Hacia ella.

MATÍAS

Será inevitable.

ANGUSTIAS

¿Cómo?

MATÍAS

Es una broma.

ANGUSTIAS

No, no es una broma.

MATÍAS

Vale, realmente tienes razón, no es ninguna broma. Será inevitable que mi actitud cambie hacia ella,

ANGUSTIAS

¿Por qué te habré dicho nada?

MATÍAS

Hacia ella, hacia ti e incluso hacia mí. Hacia todo el mundo.

ANGUSTIAS

(Muy enfadada) No sé para qué te habré dicho nada.

MATÍAS

Tengo sesenta años, una gran frustración al ver esta barriga hinchada y mis ganas locas de engullir cervezas. Esto me dará un gran empujón en mi autoestima, me conozco.

ANGUSTIAS

Para qué te habré dicho nada. Parece que siempre tengo que caer en la misma historia.

MATÍAS

No te culpes. Me hubiese enterado de todas formas.

ANGUSTIAS

Te cuento que hablan bien de ti, me encanta contarte lo bueno que me dicen los que te admiran y a cambio sólo recibo tu endiosamiento, subirte en tu nube y...

MATÍAS

Creo que deberías ir al psiquiatra de tu hermana, posiblemente descubras que estás loca por mis huesos y te entretengas en quererme de una vez.

ANGUSTIAS

Ojalá, ay dios mío de mi vida, qué miedo.

Ella sale de escena. El se queda solo comentando la jugada.

MATÍAS

Estoy leyendo el periódico, deportes de los domingos, apasionadamente, tomando un café con leche, tostadas y un zumo de naranja natural. Veo pasar a mi mujer por el salón, con prisas, recién levantada, pensando en sabrá dios qué, que le pone ese rictus de: “no puedo más, me va a dar algo, todo lo que tengo que hacer”, le digo GUAPA y me echa la bronca, porque su hermana está enamorada de mí. ¿Qué culpa tendré yo? ¿Qué gano con toda esta maldita historia? Su hermana no me gusta. Me gusta ella. Bueno, me gustaba ella. Ahora no sé quien me gusta. Ahora no me gusta nadie. Porque yo no me gusto nada y creo imposible que a nadie pueda gustarle nada en quien me he convertido. Y ahora viene con que le gusto a su hermana, a su hermana, dios. Su hermana que siempre la he visto un tanto, como me explicaría, un tanto lesbiana. Su hermana, lesbiana. Por qué seremos así. Una chica sin chico durante un tiempo eterno e irrazonable y, claro, lo más fácil es pensar que es lesbiana y no, resulta que está enamorada de su cuñado, de mí; y en vez de buscarme por detrás de las columnas, de las cortinas, debajo de la mesa, como hacen las otras cuñadas enamoradas de sus cuñados, ella se calla, se aguanta, se lo traga todo y acaba loca perdida, contándole todo a un cantamañanas; y peor aún a mi mujer, su hermana, la que podía haber tenido unos cuernos enormes, enormes, si la tonta de mi cuñada me hubiera buscado la entrepierna en una de esas tediosas fiestas familiares. O qué dulzor, qué maravilla.

Durante este monólogo, Matías conecta la wii y se echa una carrerita moderada con saltitos de altura. Entrará y saldrá de la carrera.

ANGUSTIAS

No te hagas ilusiones. Mi hermana no está enamorada de ti.

MATÍAS

¿No?

ANGUSTIAS

Mi hermana me ha envidiado toda la vida. Debe ser así, porque eso es recíproco.

MATÍAS

¿No está enamorada de mí?

ANGUSTIAS

Mi hermana nunca ha querido a nadie. Esto es lo más fácil. Quiero ser feliz, quiero realizarme, me toca a mí ahora, dice la pedazo de puta.

MATÍAS

Pues ya me había yo hecho ilusiones.

ANGUSTIAS

Hoy viene a comer con nosotros para contarnos qué sé yo.

MATÍAS

Su amor eterno.

ANGUSTIAS

Ella no quiere a nadie. Sólo a ella, ella. Mira que tener que ir a un médico para saber a quien quiere. No siente, ni padece. Es un bicho. Y el sinvergüenza del otro le dice que está enamorada de ti, pero ésa no sabe ni lo que quiere.

Suena el timbre de la casa. Hay tensión. Ellos viven en su hábitat, pero llevan un poco mal el contacto con otros seres racionales e irracionales que viven del otro lado.

ANGUSTIAS

Abre tú.

MATÍAS

Estoy en pijama.

ANGUSTIAS

Así verán que no deberían haber venido. Es domingo, por el amor de Dios.

Matías se dirige a la puerta. Ella se queda en la puerta del salón para entrever quién llegará. Vuelve Matías solo.

ANGUSTIAS

¿Quién era?

MATÍAS

¿Quién va a ser?

ANGUSTIAS

Una rumana.

MATÍAS

Cuatro rumanas y dos chiquillos.

ANGUSTIAS

Podías haberle dado algo. Hoy es domingo.

MATÍAS

A la tercera que llame.

ANGUSTIAS

Mi hermana vendrá antes de comer. He preparado comida para ella, por si todo acaba bien. Ojalá sea todo un mal sueño y nos hable sólo del hospital.

MATÍAS

Lleva toda la vida enamorada de mí, en dos días es difícil apagar esa llama.

ANGUSTIAS

Cállate, qué miedo. ¿Tú no la quieres, verdad?

MATÍAS

Es mi cuñada. La conozco desde que nació. Algo habrá.

ANGUSTIAS

No habrá nada. Nada. Absolutamente nada. Mi hermana siempre se ha creído que todo lo que hay en mi casa es suyo. Desde que nació, todo para la niña, todo para la maldita niña, y yo qué, yo de niñera, de criada. Yo no estudié, aquello no pasó ni por la cabeza, pero la niña todo lo que quiso. Medicina, pues qué contentos, medicina. A apretarnos el cinturón para que la niña haga medicina.

MATÍAS

Eran otros tiempos.

ANGUSTIAS

Y el carnet de conducir y el coche y el piso y lo que no veremos.

MATÍAS

Eran otros tiempos.

ANGUSTIAS

Y mira como nos lo paga.

MATÍAS

Cómo te lo paga a ti. Yo estoy encantado.

ANGUSTIAS

Ay, dios, lo olvidé durante un segundo: Que viene a por ti, Matías. Que viene a destrozar esta familia. Pero, tú me quieres, ¿verdad? Es una broma esa cara de alucinado y esos ojos brillantes, ¿verdad? Dios, para qué te habré dicho nada. Si seguro que ahora viene y no pasa nada. ¿Cómo va a atreverse? ¡Ay, dios!

MATÍAS

Siempre lo noté.

ANGUSTIAS

Cuando era niña, ¿no le harías nada? Ay, Matías, ¿no le darías motivos?

MATÍAS

Yo qué le voy a hacer. Déjala que venga y nos cuente.

Este comentario de Angustias, sobre los abusos infantiles, ha incomodado a Matías, como si tuviera algo que ocultar, como si temiese por un momento que se le viene el mundo encima. Duda de sí mismo, porque ya no se acuerda de quién es, de quien fue. Quizá confunda deseos con acciones. Está incómodo.

ANGUSTIAS

Para qué la llevaría yo al cine con nosotros.

MATÍAS

Al cine, al fútbol, al parque, a los bares, a la piscina...

ANGUSTIAS

¿Por qué la llevaría a todas partes?

MATÍAS

Pues porque no te quedaba otra. Era una niña.

ANGUSTIAS

Qué caro me va a salir ser buena y ser tonta. Yo no tenía que haber sido criada de nadie.

MATÍAS

Eran otros tiempos.

ANGUSTIAS

Pues una amiga que yo tenía de la calle de mi abuela estudió Magisterio.

MATÍAS

Pero eran las menos, no te culpes.

ANGUSTIAS

Con lo tranquilos que estábamos y ahora vas a ver la que nos va a liar esta sinvergüenza por haber ido al psiquiatra ése.

MATÍAS

Estos malditos psiquiatras te dan la vuelta como un calcetín...

ANGUSTIAS

Eso mismo dijo ella. ¿Habéis hablado?

MATÍAS

Eso es de libro, la niñez, la adolescencia... Qué rápido todo, ¿verdad? Recuerdo que durante unos años de mi vida, la verdad, no sé cuantos, no, no sé cuántos, cuando me preguntaban por el día más feliz de mi vida decía, sin dudar, que era el día de mi primera comunión. ¿Te puedes creer qué cursilada? ¿Qué ocultaba eso? Y hoy por hoy no sé qué día dejé de pensar que el día más feliz de mi vida era el día de mi primera comunión.

ANGUSTIAS

Yo también lo decía, pero creo que no era cierto.

MATÍAS

¿Y por qué mentías?

ANGUSTIAS

No recuerdo si tuve algún otro día más feliz: los días de Reyes, cuando dormía en casa de mi abuela. No puedo recordarlo con la claridad de ser algo mío. Ya no está.

MATÍAS

Ya no somos. Los niños que fuimos están todos muertos. Niños obedientes y agradecidos de por vida a ese recuerdo feliz de miserias y reglazos.

ANGUSTIAS

Vamos matando etapas. Dicen que es sano.

MATÍAS

¿Sano? Mataste tu niñez, sin coger al menos un día de entre tantos muertos.

ANGUSTIAS

Ya te digo, tengo recuerdos agradables, pero mi comunión, no; mi comunión fue una fiesta para todos, menos para mí.

MATÍAS

Pues yo estaba encantado, vestido de alférez de fragata. Con más galones que el mismísimo Rey de España en día de gala. Imagina que se lo cuento a un psiquiatra y me dice que soy gay o rey o que soy gilipollas. Están obsesionados con el pasado.

ANGUSTIAS

¿Si te pregunto ahora qué día fue el más feliz de tu vida?

MATÍAS

Ahora son muchos. Bueno, muchos o ninguno, no sé.

ANGUSTIAS

El más.

MATÍAS

Ni idea.

ANGUSTIAS

¿Cómo que ni idea?

MATÍAS

No sé el día que dejé de pensar en mi comunión. Ahora sería ridículo. Pero creo que ningún otro lo ha sustituido. No existe el día más feliz de mi vida.

ANGUSTIAS

¿Nuestra boda?

MATÍAS

No.

ANGUSTIAS

¿El día que nos conocimos?

MATÍAS

No.

ANGUSTIAS

¿Cómo que no?

MATÍAS

Nunca he pensado en eso. Hasta mi comunión sí, pero nada más.

ANGUSTIAS

¿El día más feliz de tu vida no será con mi hermana?

MATÍAS

El día de la comunión.

ANGUSTIAS

¿De mi hermana?

MATÍAS

Yo no recuerdo ni un solo momento feliz con tu maldita hermana, por favor, vamos a dejarlo estar.

ANGUSTIAS

Debería dejarte.

MATÍAS

¿Cómo?

ANGUSTIAS

Me da muchísimo miedo, pero tendría que dejarte.

MATÍAS

Vale, estupendo, no voy a discutir, pero por qué hoy y ahora.

ANGUSTIAS

¿Y por qué no?

MATÍAS

Vale. Así podré reemplazar el mejor día de mi vida.

Sigue...